



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 22 (2016)

RESISTENCIA, PERIODISMO Y PROPAGANDA DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA: LA GAZETA DE LA PROVINCIA DE BURGOS (1811-1813)

Alberto AUSÍN CIRUELOS
(Universidad de Burgos)

Recibido: 21-10-2015 / Revisado: 30-03-2016

Aceptado: 29-12-2015 / Publicado: 21-07-2016

RESUMEN: La *Gazeta de la Provincia de Burgos* fue el primer periódico burgalés. Se fundó en junio de 1811, en plena guerra de la Independencia. El último ejemplar fue publicado el 7 de mayo de 1813. Esta gaceta fue el órgano oficial de propaganda de la Junta Superior de la Provincia de Burgos (1809-1813). El semanario se mostró siempre contrario al ejército francés y al gobierno del rey José I Bonaparte. El estudio de este periódico proporciona mucha información sobre la guerra ideológica y de opinión desarrollada en Burgos, territorio que estuvo ocupado por el enemigo durante casi seis años.

PALABRAS CLAVE: Resistencia, periodismo, propaganda, Guerra de la Independencia, Burgos.

RESISTANCE, JOURNALISM AND PROPAGANDA DURING THE PENINSULAR WAR: THE GAZETA DE LA PROVINCIA DE BURGOS (1811-1813)

ABSTRACT: The *Gazeta de la Provincia de Burgos* was the first newspaper to be published in the Spanish province of Burgos. It was founded during the Peninsular War in 1811 and its last issue was published on 7th May 1813. The gazette was the official propaganda tool used by the Junta Superior de la Provincia de Burgos (1809-1813). The weekly publication would always oppose the French army and the government of Joseph Bonaparte, known as king José I. Studying this newspaper provides a wealth of information on the ideological and public opinion warfare conducted in this province, which remained under enemy occupation for nearly six years..

KEYWORDS: Resistance, journalism, propaganda, Peninsular War, Burgos.

0. INTRODUCCIÓN

En la España de la guerra de la Independencia no solo se produjo una revolución política, sino también periodística y, por consiguiente, propagandística. Entre 1808 y 1814 el país asistió al nacimiento de más de seiscientas cabeceras diferentes, tanto afrancesadas como patrióticas, liberales y absolutistas, noticieras y satíricas, oficiales y de iniciativa privada, algunas exitosas y otras fallidas.¹

En el territorio burgalés, con la capital y las localidades más importantes de la provincia bajo la férrea ocupación de los franceses, un reducido grupo de patriotas logró poner en marcha su propia publicación semanal. La *Gazeta de la Provincia de Burgos* se editó en la clandestinidad, mediante el uso de una imprenta portátil y estuvo disponible durante veintidós meses consecutivos, entre julio de 1811 y mayo de 1813. Este singular periódico, que ha pasado prácticamente desapercibido durante dos siglos, es el decano de la prensa burgalesa y a lo largo de su periplo tuvo un notable impacto propagandístico, que fue bastante más allá de la opinión pública local y que las autoridades francesas no pudieron o supieron contrarrestar.²

1. LA JUNTA SUPERIOR DE LA PROVINCIA DE BURGOS Y LA PUESTA EN MARCHA DE SU GACETA PATRIÓTICA

La Junta Superior de la Provincia de Burgos fue fundada en la villa de Salas de los Infantes (a unos 58 kilómetros de la capital de la provincia), el 13 de junio de 1809 (Iglesia, 2013: 398). El notable retraso en su puesta en marcha con respecto a la Junta de Asturias (mayo de 1808) o a la Junta Central (septiembre de 1808), se debió a la asfixiante presión que tuvo que padecer Burgos por parte de los ejércitos franceses.³ Esta dilación hizo que la Junta no adquiriese importancia revolucionaria (Carasa, 2008: 22).

Los comienzos de la Junta fueron complicados y poco halagüeños. Su primer presidente, Francisco Fernández de Castro, terminó por abandonarla a finales de 1809, llevándose a Valencia las tropas que se habían logrado reclutar hasta entonces. A pesar de estas dificultades, la Junta logró reorganizarse a principios de 1810 en la villa burgalesa de Vilviestre del Pinar. Como nuevo presidente fue elegido Eusebio Fajardo Calderón, canónigo magistral de Santo Domingo de la Calzada. El capitular calceatense, natural de Salas de los Infantes, había renunciado a su prebenda al estallar la guerra y residía en su pueblo natal cuando se creó la Junta. Con el paso de los años a la Junta se fueron incorporando, sobre todo, numerosos eclesiásticos y juristas, principalmente burgaleses y riojanos. Pero el espaldarazo definitivo al movimiento juntero local le fue proporcionado por el guerrillero más activo de la zona, Jerónimo Merino, más conocido como el cura Merino, que comenzó a colaborar activamente con la Junta a partir de mediados de 1811 y hasta el final del conflicto. Gracias a la protección prestada por el sacerdote, la Junta pudo

¹ Este fenómeno fue más allá de las fronteras peninsulares, pues también vieron la luz muchas publicaciones, escritas en castellano, en Mallorca, la América española, Francia, Inglaterra e, incluso, en las islas Filipinas (Gil Novales, 2009).

² El general de división Paul Thiébauld, que fue gobernador de Burgos y de las provincias de Castilla la Vieja durante casi todo el año de 1809, trató de poner en marcha su propia gaceta afrancesada, aunque abandonó el proyecto cuando fue destinado a Salamanca (Calmettes, 1895: 399).

³ Tras la derrota de Dupont en Bailén y la retirada de los invasores de Burgos, en la ciudad solo dio tiempo a crear una Junta de armamento, encargada de alistar y equipar a los paisanos que finalmente se enfrentaron a las tropas de Napoleón en la batalla de Gamonal (10-11-1808). Archivo Municipal de Burgos, c-100/3, c-100/4, c-100/5 y Quintas 1808.

poner en marcha su propia cabecera propagandística, con el fin de dirigirse directamente a la opinión pública.⁴

2. LA COLECCIÓN DE LA *GAZETA DE LA PROVINCIA DE BURGOS* DE LA HEMEROTECA MUNICIPAL DE MADRID

El presente artículo ha sido elaborado a partir de los 32 ejemplares de la *Gazeta de la Provincia de Burgos* que se conservan en la Hemeroteca Municipal de Madrid.⁵ La colección se compone de un número prospecto, 22 ordinarios, 7 extraordinarios y 2 suplementos. De los ejemplares que han llegado hasta la actualidad, 14 fueron publicados en 1811, 4 en 1812 y otros 14 en 1813. A lo largo del texto también se hará referencia a otros números, no conservados en la hemeroteca capitalina, que aparecieron citados o extractados en otras publicaciones de la época. De la gaceta tuvieron que ver la luz más de cien ejemplares, aunque por desgracia se han conservado muchos menos. Es imposible precisar cuantos números llegaron a publicarse, pero la foliación consecutiva demuestra que pasaron del centenar. No se descarta la posibilidad de que puedan hallarse algunos más, pero las probabilidades son bajas, pues la tirada tuvo que ser siempre muy reducida, a lo que ahorraría que añadir la baja calidad del papel y el no contar con suscriptores.

3. CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS DE LA *GAZETA DE LA PROVINCIA DE BURGOS*

Antes de pasar al estudio de los contenidos del semanario burgalés, resulta fundamental desentrañar sus características técnicas, para localizar los puntos en común y las diferencias con respecto a otras publicaciones de la época. Este análisis también es imprescindible, con el fin de aportar información sobre las dificultades que los junteros tuvieron que superar cada semana para editar una publicación antifrancesa en una zona ocupada militarmente por el enemigo.

3. 1. Periodicidad, foliación y estructura

La periodicidad de la gaceta era semanal, con el viernes como día de salida. La foliación era consecutiva y se reiniciaba, al igual que la numeración, al comenzar un nuevo año solar. Escrita a una sola columna, la gaceta solía estructurarse en dos grandes bloques. El primero, que casi siempre ocupaba las páginas iniciales, recogía noticias extraídas de otras gacetas y a su vez se subdividía en dos partes. La primera parte recogía las nuevas nacionales bajo el epígrafe «España», mientras que la segunda, bajo el epígrafe «Noticias Extranjeras», daba cuenta de las mismas, procediendo la mayor parte de ellas de Inglaterra, Francia, Rusia e Italia. El segundo bloque, que aparecía casi siempre tras el primero —cuando lo había—, presentaba bajo el epígrafe «Provincia de Burgos», las noticias y artículos escritos personalmente por el redactor, así como los oficios enviados al periódico o las cartas interceptadas por la guerrilla de Merino, así como los avisos que los junteros burgaleses querían hacer públicos. La mayor parte de estas noticias estaban fechadas en Villacádima, el pequeño pueblo de Guadalajara donde se imprimía la gaceta.

⁴ Antes de la aparición de su periódico, los junteros habían dado a conocer algunas de sus actividades a través de la *Gaceta de la Regencia* (nº 77, 8-VI-1811: 610-612).

⁵ Hemeroteca Municipal de Madrid. Sig. F. 42/15 (180). No se conoce ni la proveniencia ni la fecha de incorporación de la gaceta a los fondos de la hemeroteca madrileña.

3. 2. *Formato, cabecera y pie de imprenta*

Los números ordinarios de la gaceta constaban casi siempre de dos pliegos (ocho páginas). El periódico mantuvo durante toda su existencia el formato en cuarta o cuartilla (20×14 cm), que fue el mismo que presentó tanto el número prospecto, como los extraordinarios y los suplementos. Este formato era el más común entre las publicaciones periódicas de la guerra de la Independencia.

La gaceta gozó de una notable uniformidad estilística y tipográfica a lo largo de su atribulado periplo. A pesar de ello, la cabecera fue modificada varias veces. La primera se mantuvo hasta el número 3 (19-VII-1811) y estaba enmarcada y subrayada con unas simples líneas de guiones. La cabecera fue ligeramente modificada a partir del número 4 (9-VIII-1811) y hasta el número 11 (20-IX-1811), cambiando los guiones por líneas, ofreciendo un aspecto más formal. A partir del número 12 (27-IX-1811) la palabra «Gazeta» apareció escrita con una fuente de letra el doble de grande. El último tipo de cabecera localizado era igual que el anterior, solo que sin el subrayado bajo la palabra «Gazeta». Figuró al menos en los últimos ejemplares publicados en el año de 1812 y hasta la desaparición del semanario, en mayo de 1813. Durante un tiempo, desde principios de 1812 hasta una fecha indeterminada por la falta de ejemplares, el periódico se denominó *Gazeta de las Provincias de Burgos y Segovia*, coincidiendo con la ampliación de la jurisdicción de la Junta de Burgos por tierras segovianas (2009: 138). También se conserva en la Hemeroteca Municipal de Madrid un ejemplar de la *Gazeta Extraordinaria de Londres* que, a pesar de su título, fue publicado por la imprenta de la Junta de Burgos.

Con respecto al pie de imprenta se han encontrado cuatro diferentes: «En la Ymprenta de esta Provincia», «En la Ymprenta de esta Provincia de Burgos», «En la Ymprenta de dicha Provincia» y «En la Imprenta de la Provincia de Burgos». Resulta llamativo hallar fórmulas tan diferentes cerrando las gacetas, sobre todo teniendo en cuenta que algún ejemplar, como el nº 3, del viernes 19 de julio de 1811, se publicó con el pie de imprenta: «En la Ymprenta de dicha Provincia», pero estuvo acompañado por un suplemento que terminaba con: «En la Imprenta de la Provincia de Burgos». Es probable que el redactor de la gaceta corrigiese la «y» por la «i», bien porque se dio cuenta del error ortográfico o porque consiguió el tipo móvil que antes le faltaba.

3. 3. *Precio, tirada y difusión*

La primera referencia al coste de la gaceta figuró en el número prospecto a la misma, llamado *Aviso a los Valientes Castellanos*. El precio de venta ascendía a seis cuartos de real por ejemplar. En 1812 el coste de cada número no había cambiado (2009: 136). En ninguna parte ha quedado constancia de que los números con más de ocho páginas costasen más, algo que sí sucedía con otros muchos periódicos contemporáneos. Por sus dificultades a la hora de ser publicada y distribuida, la gaceta no pudo contar con suscriptores, por lo que los ingresos que se conseguían con su venta tuvieron que ser siempre bajos y muy variables. Estos beneficios, casi con total seguridad, se destinaban íntegramente a cubrir gastos y a ayudar a la Junta de Burgos a mantener a sus miembros y a sufragar sus actividades, puesto que el periódico no tenía un fin comercial o empresarial, sino informativo y propagandístico.

Con respecto a la tirada y difusión, hay que tener en cuenta que la gaceta se publicaba y distribuía en la clandestinidad y que la mera posesión de un ejemplar podía acarrear duras penas en caso de que su poseedor cayese en manos de los franceses o de los afrancesados. Resulta imposible saber cuántos ejemplares de cada número llegaron a publicarse.

Teniendo en cuenta las dificultades que la Junta tenía que superar para imprimir cada periódico —como la falta o escasez de papel, de tinta o la presión por parte del ejército enemigo—, es probable que la tirada variase mucho de unos números a otros. También es posible que algún suplemento a la gaceta, como el del viernes 19 de julio de 1811, de una sola página de extensión, tuviese una tirada superior a la de cualquier número ordinario, pues estos últimos contaban con ocho páginas cada uno.

Si los problemas a la hora de imprimir cada ejemplar eran muchos, lo mismo podía decirse con respecto a su distribución. El *Aviso a los Valientes Castellanos* señalaba que la gaceta estaría disponible «En este lugar de Villacadima, ó donde se halle la Junta; y en la otra sierra en Salas de los Ynfantes ó donde se halle la Yntendencia» (VI-1811: 2).

Parece claro, por lo tanto, que resultaba complicado adquirir el periódico, pues las circunstancias podían hacer que no estuviese al alcance de los potenciales compradores, por mucho que el número de turno estuviese listo. La mejor forma de hacerse con un ejemplar era vivir cerca de alguno de los dos puntos de distribución o conocer a alguien de la Junta de Burgos. También hay que tener en cuenta que la propia Junta se reservaba ciertas copias, que después hacía llegar a la gaceta oficial del bando español durante la guerra, la *Gaceta de la Regencia*, para así garantizarse una mayor repercusión de sus noticias, varias de las cuales fueron reproducidas en el periódico gaditano de ámbito nacional.

3. 4. *El redactor y las fuentes para la redacción*

En ninguno de los ejemplares que se han conservado de la gaceta apareció el nombre de un redactor. Sin embargo, el periódico gaditano *El Conciso*, nº 26 (26-IX-1812: 4-5), publicó un «*Artículo que comunica el Redactor de la gaceta de Burgos á su Junta Superior*». Por aquel entonces el presidente de la Junta era Eusebio Fajardo. La fecha de la noticia indica como periodo concreto el momento en el que la resistencia burgalesa se instaló en Villagonzalo Perdernales, un pueblo a muy poca distancia de la capital, coincidiendo con el comienzo del asedio al castillo de Burgos por parte de las tropas de lord Wellington. El sitio empezó el 19 de septiembre y concluyó el 21 de octubre. En el texto se daba por hecho, mostrando un optimismo lógico pero prudente, que las tropas aliadas rendirían el castillo, algo que finalmente no sucedió (Esdaile, 2012).

Pero lo más interesante del artículo era la firma al final del mismo, que hacía referencia a Fray A. polinario M.oreno, el nombre de bautismo de Fray Domingo de Silos Moreno.⁶ De todas formas, y aunque esta noticia demuestra que el monje silense colaboró con la gaceta, al menos durante un tiempo, parece evidente que no fue el único encargado de la misma.⁷ El carácter ambulante del periódico apoya esta hipótesis, así como la condición sacerdotal de muchos de los miembros de la Junta, comenzando por su segundo presidente.

Hay que tener en cuenta que los clérigos pertenecientes a la Junta eran de ideología reaccionaria —algo que queda meridianamente claro al analizar los contenidos de su publicación—, y que en ocasiones utilizaron su cabecera a modo de púlpito desde el que dirigirse a los fieles, sobre quienes ostentaban una autoridad moral además de la legal.

⁶ Domingo de Silos Moreno era un clérigo riojano, abad del monasterio de San Agustín de Madrid hasta el estallido de la guerra de la Independencia. Durante el conflicto ayudó activamente a la Junta de Burgos, aunque no llegó a pertenecer a la misma. Tras la guerra fue nombrado abad de Silos en 1814 y obispo de Canana en 1818, aunque finalmente desarrolló su pontificado en Cádiz desde 1824 hasta su muerte, acaecida en 1853.

⁷ El artículo de *El Conciso* no aclara del todo si Domingo de Silos era el redactor o si el redactor de la gaceta envió un artículo a la Junta escrito por Domingo de Silos. Sea como sea, se trata de un documento relevante, que confirmaba públicamente, aunque mediante el uso de siglas, la participación activa de aquel clérigo en favor de la causa patriótica local.

Muchas de las noticias que redactaban tenían un tono claro, sencillo, preciso y directo, muy parecido al de las pláticas, prédicas y sermones y estaban repletas de alocuciones, llamadas de atención e interpelaciones. De todas formas, y por una cuestión de claridad, de ahora en adelante se hará referencia al redactor de la gaceta en singular, pero debe entenderse que no era solo un individuo, sino un grupo de gentes pertenecientes o cercanas a la Junta Superior de la Provincia de Burgos.

A la hora de completar o ilustrar las noticias que la gaceta publicaba, el redactor acudió, sobre todo, a autores del mundo Clásico y a las Sagradas Escrituras, pero también a escritores más recientes a su tiempo e incluso contemporáneos. Del mundo greco-latino figuraban en la gaceta extractos de algunas obras de Horacio (nº 1, 1-1-1813: 3), Juvenal (nº 1, 1-1-1813: 7), Laberio (nº 8, 16-XII-1812: 83), Lucano (nº 2, 8-1-1813: 15), Ovidio (nº 1, 1-1-1813: 3), Séneca (nº 1, 1-1-1813: 7), y, sobre todo, de la *Eneida* de Virgilio (nº 1, 1-1-1813: 7. nº 3, 15-1-1813: p. 24. nº 6, 29-1-1813: 56).

De las Sagradas Escrituras predominaba la presencia de fragmentos del Antiguo Testamento, tanto del Deuteronomio (nº 8, 16-XII-1812: 84), como del Libro de Job (nº 10, 13-IX-1811: 78), del de los Salmos (nº 22, 7-V-1813: 203), y de los profetas Isaías (nº 1, 1-1-1813: 8) y Habacuc (nº 2, 8-1-1813: 16). Del Nuevo Testamento tan solo se hacía referencia al milagro de la multiplicación de los panes y los peces (nº 7, 23-VIII-1811: 54). Con respecto a la patrística únicamente se citaba a San Jerónimo (nº 4, 9-VIII-1811: 31). El redactor también utilizó las obras de notables escritores más recientes, desde el jesuita Nicolás Avancini (nº 3, 15-1-1813: 24), pasando por el ilustrado fray Benito Jerónimo Feijoo (nº 1, 1-1-1813: 24), hasta el reaccionario padre Ceballos (nº 6, 29-1-1813: 49-51). Lo más significativo de estos ejemplos es que el redactor nunca señalaba el origen de sus citas y que todas ellas estaban escritas en latín, con lo que su traducción e identificación tan solo se ponía al alcance de lectores cultos y, sobre todo, de eclesiásticos. La última fuente a la que acudió el redactor de la gaceta fue la ingente y variada producción periodística que se desarrolló en el país durante toda la guerra.⁸

4. CONTENIDOS DE LA *GAZETA DE LA PROVINCIA DE BURGOS*

La gaceta burgalesa era un periódico básicamente noticiero, cuyo objetivo prioritario era el de informar más que entretener. Por eso entre sus páginas, a diferencia de otras muchas cabeceras de la época, no se publicaron poemas, canciones, cuentos o refranes, sino artículos, bandos, cartas interceptadas y partes de las acciones de los ejércitos y de las guerrillas que combatían contra los franceses. Al no tener una finalidad comercial, el hebdomadario pudo centrarse en llevar a cabo sus objetivos sin la necesidad de plegarse o adaptarse al gusto de sus lectores, que en cualquier caso tuvieron que ser pocos.

Para dar a conocer a la opinión pública local lo que acontecía en España, la gaceta extractaba de otras publicaciones las nuevas que consideraba más relevantes, convenientes y provechosas. Aunque, sin lugar a dudas, la aportación más interesante del periódico son las noticias redactadas ex profeso por sus artífices. Estas últimas permiten conocer y analizar la opinión del semanario sobre el papel desempeñado por la propia Junta, sobre José I y Napoleón, los afrancesados, las guerrillas y sus líderes, los ejércitos en conflicto y sus mandos, así como sobre las cuestiones relacionadas con la iglesia, la religión y la patria

⁸ En el semanario burgalés se han encontrado noticias provenientes de las siguientes gacetas y periódicos: *Correo de Inglaterra*, *Diario Mercantil de Cádiz*, *Diario Patriótico de Alicante*, *El Redactor General*, *Gaceta de Aragón*, *Gaceta de Cataluña*, *Gaceta de Extremadura*, *Gaceta de Guadalajara*, *Gaceta del Gobierno francés de Vizcaya*, *Gaceta de Londres*, *Gaceta de la Mancha*, *Gaceta de México*, *Gaceta de la Provincia de Soria*, *Gaceta de la Regencia*, *Gaceta de Valencia*, *El Procurador General de la Nación y del Rey*, *Semanario Patriótico*, *Voz de Cuenca*.

española. Resulta imprescindible señalar que, salvo que se indique lo contrario, en este análisis de los contenidos de la gaceta siempre se hará referencia a los textos elaborados por su redactor y no a aquellos extractados de otras publicaciones.

4. 1. *Objetivos e intenciones*

La gaceta, como cualquier otra publicación propagandística, trataba de persuadir a la opinión pública, en este caso la burgalesa y de controlar el flujo informativo dirigido hacia la misma. El periódico seguramente no ponía al alcance de sus lectores toda la información de la que disponía, ya fuese esta de primera mano o conseguida a través de otros papeles, sino tan solo aquella considerada más conveniente para lograr cumplir los objetivos de la Junta de Burgos, de la partida guerrillera del cura Merino y, en definitiva, para sostener la lucha armada e ideológica contra los franceses hasta su expulsión definitiva. Los conceptos básicos que la Junta transmitía a través de su cabecera eran la defensa a ultranza de su propia legitimidad y de sus actividades, el apoyo incondicional y el elogio permanente a la guerrilla y a sus líderes, así como el desenmascaramiento de los afrancesados, la crítica descarnada e incesante contra Napoleón, José I y los franceses, la apología de la religión y de la iglesia Católica, así como la indisolubilidad de la unión entre el Trono y el Altar.

El tono del periódico burgalés fue matizándose con el discurrir de la guerra, volviéndose más pragmático y realista y menos afectado. Esto puede comprobarse al comparar lo expresado por el redactor en el *Aviso a los Valientes Castellanos*, con los comentarios recogidos en el artículo preliminar a las gacetas de 1813, publicado en el primer número de aquel mismo año, el último en el que se imprimió el periódico. Así, el prospecto se mostraba muy seguro de que entre las páginas del semanario que estaba a punto de ver la luz iba a preponderar la verdad, frente a las mentiras del enemigo:

Queda establecida en la Ymprenta de esta Provincia una pequeña gazeta, que saldrá los viernes de cada semana, y será la primera la del cinco del próximo Julio. Tendrá por objeto anunciar á esta fidelísima, y valerosa Castilla las Providencias del Gobierno, el verdadero estado de los acontecimientos públicos; alentando a sus habitantes, y precaviendolos contra los artificios, y sugerencias del enemigo. El lenguaje, con que se explique ha de ser el de la verdad; y sus relaciones distantes de toda exágeracion afectada (VI-1811: 2).

Pero en el primer número del periódico de 1813 el tono era muy distinto, y mucho más realista con respecto a la capacidad de la gaceta para contar hechos verídicos, para transmitir noticias fidedignas y, en definitiva, para resultar creíble:

Las *fábulas gacetales* han pasado ya á proverbio, y han sido digno asunto de uno de los discursos del *teatro crítico*.⁹ Ninguna gaceta es un catecismo dogmático: todas mienten; y aquella es mas verídica, que miente menos, como es el mejor el hombre menos malo: *optimus ille est, qui minimis urgetur*. Como todas exageran, mas ó menos las ventajas propias, y los reveses del enemigo, el lector sensato cuenta siempre con una rebaja conveniente (nº I, I-1-1813: 3).

⁹ Del padre Benito Jerónimo Feijoo.

4. 2. *La Junta Superior de la Provincia de Burgos*

Al ser la gaceta la publicación oficial de la Junta de Burgos, entre sus páginas figuraban noticias, comunicados y avisos que mostraban claramente cuáles eran las actividades que desempeñaban los junteros, así como sus objetivos. En primer lugar, el periódico publicaba los reconocimientos expresos de la autoridad y legitimidad hacia la Junta que recibía por parte de otras instituciones, como el Consejo de Regencia (nº 3, 19-VII-1811: 17-19), o por parte de los principales líderes militares españoles, como el general Castaños (nº 5, 12-VIII-1811: 37-40).

Cada vez que se producía un cambio significativo o un nombramiento relevante dentro de la Junta, la gaceta lo transmitía a sus lectores. Así, en el reconocimiento hacia la autoridad de los junteros por parte del Consejo de Regencia señalado en el párrafo anterior, también se comunicaba el nombramiento de Pedro Gordo como intendente de la provincia de Burgos (nº 3, 19-VII-1811: 17). Algún tiempo después, Gordo fue sustituido por un nuevo intendente, llamado Juan Módenes, que anteriormente había desempeñado el mismo cargo en la Junta de Jaén. La toma de posesión tuvo lugar el 11 de diciembre de 1812, en la localidad soriana de San Esteban de Gormaz (nº 41, 18-XII-1812: 447-449).

La Junta también recibía oficios remitidos por otras juntas locales y provinciales, así como otras noticias de diversa índole, que en ocasiones llegaban a través de los informadores y espías a su servicio, por lo que la gaceta estaba repleta de referencias a «el confidente de esta junta» (nº 1, 5-VII-1811: 5), a los «partes confidenciales» recibidos a través de un «centinela» (nº 2, 12-VII-1811: 15), a las noticias obtenidas «por conducto fidedigno» (nº 8, 30-VIII-1811: 64) o conseguidas gracias a «una persona fidedigna y de toda confianza» (nº 11, 12-11-1813: 113). El anonimato forzoso de los espías que pasaban estas noticias no ha permitido comprobar ni la existencia de los mismos, ni la veracidad de sus informaciones, aunque esto es algo común a toda guerra de ocupación. Pero las nuevas más interesantes publicadas por la gaceta, de las protagonizadas por la Junta, fueron las que vieron la luz en la primavera de 1812, a raíz de unos trágicos hechos que a punto estuvieron de acabar con la resistencia burgalesa.

Enfrentarse abiertamente a los ocupantes de Burgos, de su provincia y de los territorios por los que operaba la Junta era una actividad que conllevaba numerosos y graves peligros. A pesar de conocer bien el terreno y de contar con una nutrida escolta de guerrilleros del cura Merino, cuatro junteros fueron capturados por los franceses. Su apresamiento tuvo lugar en el pueblo segoviano de Grado del Pico el 21 de marzo de 1812. Inmediatamente después se les trasladó a Soria, en donde fueron juzgados y ejecutados el 2 de abril de aquel mismo año. La muerte de aquellos hombres fue un golpe muy duro para la Junta y un notable éxito que se apuntaron las autoridades francesas y afrancesadas, tanto de Burgos como de Soria. Los invasores habían visto crecer el movimiento juntero burgalés, sobre todo a partir de mediados de 1811, hasta convertirse en un tenaz foco de resistencia. La noticia de la ejecución se extendió rápidamente por España, al ser publicada por varias cabeceras patrióticas. *El Conciso* de Cádiz fue el primer periódico que comunicó parte de lo sucedido, apenas quince días después del fatal desenlace, aunque lo hizo de forma muy breve y poco detallada «los enemigos han sorprendido la Junta de Burgos, y cometido crueldades con ella» (nº 18, 18-IV-1812: 8).

A principios de mayo de 1812 la oficial *Gaceta de la Regencia* publicó un completo artículo sobre el episodio, fechado en los «Montes de Villacadima, 2 de abril», tomado de la «gaceta de Burgos y Segovia de esta fecha» (nº 56, 5-V-1812: 466).¹⁰ Aunque todavía

¹⁰ Entre los ejemplares de la *Gazeta de la Provincia de Burgos* de la colección de la Hemeroteca Municipal de

no se conocía la suerte corrida por los junteros, el texto trataba de levantar el ánimo de la población civil y también pretendía dejar muy claro que aquel golpe, aunque duro, había sido encajado con entereza y reparado inmediatamente:

Leales burgaleses, fieles segovianos, no os aflijais: en esta lastimosa empresa, nada mas ha logrado el enemigo que el afligir las inocentes víctimas que son el objeto de su cólera (...) Vuestra junta superior subsiste todavía, vuestra intendencia no se ha acabado, el cielo las protege (...) Si vuelve el enemigo á conseguir otra ventaja como la actual, nada importa; entre apresar á uno de los individuos de las autoridades, y entrar otro á reemplazarle en su destino, no mediará mas que un instante. Burgaleses, segovianos: union, valor y constancia: si no perdeis de vista estas tres nobles virtudes, no vacileis un momento, conseguireis vuestra independencia; ellas son las armas poderosas que mas teme el enemigo (nº 56, 5-v-1812: 467-468).

Esta noticia, resumida y adaptada, gozó de una gran difusión, pues fue reproducida por los periódicos *El Sensato* (nº 39, 28-v-1812: 646) y *El Conciso* (nº 7, 7-v-1812: 6).

En el mes de junio de nuevo la *Gaceta de la Regencia* publicó otro artículo, también extraído de la «gaceta extraordinaria de estas provincias de Burgos y Segovia de 28 de abril», en el que se describía la ejecución de los junteros (nº 69, 4-vi-1812: 567).¹¹ Las víctimas de la barbarie francesa eran presentadas ante la opinión pública como mártires por Dios y por la Patria, dispuestas a continuar luchando contra el enemigo incluso intercediendo desde el cielo. Al mismo tiempo el redactor dejaba patente la impiedad, sinrazón y crueldad de sus verdugos:

Llevados á Soria con grillos los cuatro ilustres vocales (...) dieron orden los franceses á la junta criminal de aquella ciudad para que en la noche del uno al dos de abril sustanciase y sentenciase la causa. Cinco horas ocupó en esta operación aquel tribunal sanguinario, con el objeto sin duda de revestir su maldad con las fórmulas de la justicia (...) Los franceses, que se habian lisonjeado de atemorizarnos con estas atrocidades, cansar nuestra constancia y facilitar nuestra sumision, han empeorado su causa: el horror á su dominacion se ha hecho mas invencible: nuestra confianza ha cobrado mayor aliento con los nuevos patronos, que desde el cielo continuarán sin duda protegiendo la santa causa en cuya defensa sacrificaron sus vidas (nº 69, 4-vi-1812: 567-570).

El día 2 de mayo los miembros supervivientes de la Junta honraron la memoria de sus compañeros caídos con una misa funeral que tuvo lugar en Salas de los Infantes, el epicentro de la resistencia burgalesa.¹² La considerable fama que alcanzó el episodio, contribuyó a la hora de nombrar a los junteros Beneméritos de la Patria. Dicho nombramiento se verificó a través de un decreto promulgado por las Cortes de Cádiz, a petición de los diputados por Burgos.¹³ El 21 de mayo también se celebró en la iglesia del Carmen de la capital gaditana otra misa funeral en honor de los represaliados, a la que asistieron tanto el presidente de la Junta burgalesa, Eusebio Fajardo, como el intendente José

Madrid no se ha conservado el número correspondiente al 2 de abril de 1812. Sí puede deducirse que se trató de un periódico extraordinario, pues fue publicado un jueves.

¹¹ Tampoco se ha conservado este ejemplar en la Hemeroteca Municipal de Madrid.

¹² La oración fue publicada en Madrid al finalizar la guerra (Silos Moreno, 1814).

¹³ Decreto CLX, de 19 de mayo de 1812.

Mañas y el diputado en Cortes por la provincia de Burgos, Francisco Gutiérrez.¹⁴ Las Cortes también aprobaron una serie de indemnizaciones económicas para los familiares directos de las cuatro víctimas.¹⁵

Continuando con los homenajes dedicados a los junteros, la ciudad de Soria levantó un monumento en su honor en plena guerra, el 8 de noviembre de 1812, que todavía se conserva.¹⁶ El obelisco conmemorativo fue erigido en el preciso lugar en el que los cuatro patriotas fueron ahorcados tras su fusilamiento.¹⁷ Tres días después de la inauguración acudieron a Soria algunos de los supervivientes de la Junta de Burgos, que recibieron el apoyo de los corporativos sorianos, además de poder visitar el lugar en el que fueron expuestos los cuerpos sin vida de sus compañeros.¹⁸ En Burgos, sin embargo, hubo que esperar hasta el 18 de abril de 1937 para recordar y ensalzar a aquellas víctimas. Fue durante la guerra Civil española cuando se colocó una lápida en el muro posterior del Arco de Santa María, recordando no solo a los junteros, sino también a los tres burgaleses que murieron en una revuelta contra los franceses que tuvo lugar el 18 de abril de 1808.

4. 3. *Imagen de José I y de Napoleón Bonaparte*

La gaceta burgalesa atacó sin cesar y con dureza tanto a José I como, sobre todo, a Napoleón Bonaparte.¹⁹ De hecho, al rey José tan solo se le mencionaba unas pocas veces a lo largo de la gaceta. El redactor nunca le llamaba por su nombre, sino que le denominaba despreciativamente «el tío Pepe» (nº 2, 12-VII-1811: 15), «el rey pepe» (nº 2, 12-VII-1811: 16), «el intruso» (nº 9, 6-IX-1811: 68), «botellas» (nº 41, 18-XII-1812: 445), «el usurpador» (nº 1, 1-I-1813: 312), «pepino» (nº 23, 7-V-1813: 312) y «el rey errante» (nº 6, 29-I-1813: 49). El ataque más contundente contra José I, en el que era presentado ante la opinión pública como un monarca ridículo, como una marioneta sin voluntad y sin capacidad de manobra, sometido en todo momento a las órdenes y designios de Napoleón, figuró en el número 41 del periódico (18-XII-1812: 450).

Los improperios que la gaceta vertía sobre Napoleón Bonaparte eran muchos más y mucho más hirientes y descarnados que los dirigidos contra el nuevo monarca de España. Esto se debía a la consideración de Napoleón como el causante de todos los males de la nación, desde el traicionero tratado de Fontainebleau, pasando por las abdicaciones de Bayona, hasta la guerra de desgaste sin cuartel que se desató en la Península Ibérica tras la imposición del rey José I. El emperador francés, por otro lado, además de ser insultado y ridiculizado a discreción por el redactor, era constantemente presentado ante los lectores como un tirano sediento de sangre, como un megalómano con delirios de grandeza y como el mayor enemigo de la religión Católica de la Historia.

¹⁴ La *Gaceta de la Regencia* comunicó el discurrir del acto (nº 65, 26-V-1812: 541-542).

¹⁵ El importe de las compensaciones fue publicado por *El Conciso*: «Que a los dos hermanos labradores que ha dexado Pedro Gordo se les socorra por una vez con 8000 reales (...) que se conceda una pensión de 300 ducados á favor de la madre y la viuda de D. Eulogio José de Muro (...) Que la pensión á favor del hijo de D. José de Cobarrubias (...) sea de 800 ducados (...) que a la viuda de D. José Navas se le conceda una pensión de 400 ducados (...) Que á los eclesiásticos individuos de la junta de Burgos que se libertaron de la catástrofe se les recomiende para quando se revoque el decreto de provision de piezas eclesiásticas» (nº 14, 14-III-1813: 2-3).

¹⁶ Al día siguiente se celebró en la colegiata de San Pedro de Soria otra misa funeral dedicada a la memoria de los junteros. (García de Quevedo, 1937: 25).

¹⁷ Archivo Municipal de Soria. Libro de Actas Municipales, 35-1. 1807-1814, Fol 3 vº.

¹⁸ *Ibidem*, 35-1. 1807-1814, Fol 8 y 8 vº. Una de las primeras medidas que se tomaron en Soria tras la retirada de los franceses en 1812 fue la de demoler aquel patíbulo.

¹⁹ Gil Novales ha puesto en duda la eficacia de este tipo de propaganda, tan abundante en todos los papeles de la época, por considerarla demasiado exagerada, repetitiva y deformante (2009: 25).

4.3.1. *Napoleón, el tirano*

El adjetivo con el que la gaceta calificaba a Napoleón en mayor número de ocasiones era el de «tirano».²⁰ En el semanario burgalés, al igual que en otras muchas publicaciones patrióticas de la época, «tirano» era sinónimo de Napoleón.²¹ Según el redactor, que vertía mucha tinta para retratar al «tirano de las naciones» (nº 8, 30-VIII-1811: 63) como un ser cínico y despiadado, el «infame corso» (2-I-1813: 1) era también una «hinchada sabandija» (nº 2, 12-VII-1811: 11-12), un hombre de «perverso corazón» (nº 2, 12-VII-1811: 15), el «cruel y sanguinario Bonaparte» (nº 10, 13-IX-1811: 75), un individuo «vil y detestable» (nº 1, 5-VII-1811: 1), así como «un monstruo horrendo y descomunal, en cuya composición entran todos los vicios sin la mas ligera dosis de virtud» (nº 1, 1-I-1813: 7).

4.3.2. *Napoleón, el incendiario y demente*

Napoleón también era presentado ante los lectores como un ser enajenado y egocéntrico, ofuscado por sus delirios de grandeza, que tras haberse creído «el nuevo Alejandro, el nuevo César, para cuyos desmesurados proyectos era estrecho el Orbe entero» (nº 1, 1-I-1813: 1)²² y siendo «un astro errante ó vago cometa» (nº 8, 16-XII-1812: 84) y el «Faraon de nuestro siglo» (nº 42, 25-XII-1812: 460), terminó convertido en un «Leviatán altivo» (2-I-1813: 1), capaz de emular a personajes históricos tan controvertidos como Clodio, Erostrato o Nerón, al ser acusado de provocar el pavoroso incendio de Moscú:

Donde reduxo á cenizas al pie 24.000 casas de las 30.000 en que se regula su poblacion. Esta hazañeria le hará famoso, como á Erostrato el incendio del Templo efesino de Diana; pero siempre será mirado lo mismo que el de Roma, como triunfo digno de un Neron. Tales son las aventuras de nuestro hidalgo de Córcega, el Don Quixote Político-militar de la europa; y á buen seguro que salga mejor librado ni mas ayroso de la expedicion de Rusia que de la de Egipto que se disputan la primacia de desatinadas (nº 43, 28-XII-1812: 468).

Resulta particularmente curiosa esta comparación de Napoleón con Don Quijote, pues también la propaganda francesa utilizó la figura del Ingenioso Hidalgo para ridiculizar la altivez del pueblo español, con respecto a la campaña de Napoleón de 1808-1809. Esto quedó recogido en el 4º *Bulletin de l'Armée d'Espagne* (22-XI-1808: 2), en una noticia fechada en Burgos el 15 de noviembre de 1808, en la que se daba cuenta de la captura de unos prisioneros españoles. Algunos de aquellos reos llevaban en sus ropas unos botones decorados con el águila imperial francesa boca abajo, atravesada por dos flechas y con la inscripción: «El vencedor de Francia», lo que provocó el siguiente comentario por parte del redactor del boletín: «A cette ridicule fanfaronnade, on reconnoit les compatriotes de Don Quichotte» (Ibídem). Pero esta comparación estuvo destinada a los lectores franceses, pues la frase, quizás por ser considerada demasiado hiriente para la opinión pública española, fue presentada de la siguiente manera en la traducción de aquel boletín, publicada en un *Suplemento a la Gazeta de Madrid* de diciembre de 1808: «Por esta ridícula

²⁰ Este adjetivo se ha encontrado repetidas veces en siete números diferentes del periódico.

²¹ Se pueden hallar numerosos ejemplos al respecto en papeles de diversa índole, repartidos por toda la geografía española durante la guerra.

²² Por su parecido, es posible que el redactor se inspirase en el discurso IX, del tomo III del *Teatro Crítico Universal* del padre Feijoo para escribir este pasaje.

fanfarronada se conoce el enagenamiento producido de parte de los fautores de la insurrección con tan lamentable éxito» (13-XII-1808: 1586).

4.3.3. *Napoleón, el impío*

Para contrarrestar la propaganda oficial francesa, que presentaba a los monjes y a la Inquisición como los principales culpables de casi todos los males de España: «*Les Moines et l'Inquisition ont abruti cette nation*»,²³ la gaceta burgalesa dedicó gran cantidad de contenidos a destacar el ateísmo, la impiedad y el maltrato sistemático al que Napoleón sometía a la iglesia Católica y a sus ministros, comenzando por el papa. Además, siendo el redactor ducho en cuestiones religiosas, sus críticas en este sentido resultaban particularmente incisivas y descarnadas.

Así, el segundo número de la gaceta de 1811 comentó, mediante una serie de notas a pie de página, un discurso pronunciado por Napoleón durante el bautizo de su hijo, el rey de Roma, publicado en la «Gazeta del gobierno "frances" de Vizcaya», en el que el emperador daba cuenta de la incorporación de los Estados Pontificios a su imperio y de la donación de unos palacios en París, para que el papa se trasladase a vivir a la capital de Francia (nº 2, 12-VII-1811: 11). Este intento por parte de Napoleón, de trasladar la residencia papal, provocó la ira del redactor, que acusó veladamente a Bonaparte de querer coronarse con la Triple Tiara (: 12).

El periódico cargó nuevamente contra Napoleón, siempre respecto a la cuestión papal, al comentar con sarcasmo una noticia dada por el ministro del interior francés de aquella época, el conde de Montalivet, en la que señalaba que existían algunas diferencias entre Napoleón y el papa como soberano temporal de Roma, pero que no existía ninguna entre Bonaparte y Pío VII como jefe de la religión (nº 6, 16-VIII-1811: 44-47). La gaceta se volvió todavía más explícita en su octavo número de 1811, al acusar al emperador, esta vez abiertamente, de querer convertirse en papa, a través de un concilio convocado en París a mediados de julio de 1811, presidido por el cardenal Fesch, arzobispo de Lyon, primado de la iglesia Galicana y tío de Napoleón por parte de madre. El redactor descalificaba a todas las autoridades eclesiásticas allí presentes, por considerar la reunión un burdo conciliábulo orquestado por Bonaparte (nº 8, 30-VIII-1811: 62-63).

El hebdomadario burgalés también acusó a Napoleón de ser un bigamo, mediante un comentario en el que criticaba duramente a Austria —tras la desastrosa campaña francesa de Rusia de 1812—, por haberse aliado con su otrora enemigo y por haber sellado el pacto mediante el matrimonio del emperador con la princesa María Luisa de Austria (nº 3, 15-I-1813: 22-23). Esta encarnizada crítica contra Francisco I, al que se acusaba abiertamente de haber prostituido a su hija, le sirvió al redactor para volver a evidenciar el ateísmo y la impiedad de Napoleón. El texto también trataba de fijar otro concepto clave, más patente que nunca en 1813: la necesidad de promover una férrea alianza de naciones enfrentadas a Francia, más allá de cualquier hipotética diferencia religiosa, pues los principales aliados de la católica España eran los anglicanos ingleses y los ortodoxos rusos, aunque estos últimos indirectamente (nº 3, 15-I-1813: 24).

El último ataque contra la impiedad de Napoleón figuró en el número 22 de la gaceta, publicado a comienzos de mayo de 1813, poco más de un mes antes de la salida definitiva de los franceses de Burgos. En aquella ocasión el periódico abrió precisamente con estas críticas, en las que el redactor se volcaba, usando un tono fatalista y apocalíptico, pero abierto a un único final feliz posible, que tomaba la forma de la muerte del tirano:

²³ *Bulletin de l'Armée d'Espagne*, nº 4 (22-XI-1808: 2).

¿Siempre franceses, siempre Napoleon, siempre Bonaparte? (...) ¿Siempre guerra, sangre y muerte? ¿Hasta cuando sufrirá la Tierra al monstruo descomunal, al Behemot, al enorme Leviatan que abrumba su espalda? ¿Quando será el exterminio de ese engendro de titanes, especie híbrida, humano-bruto-diabla, de que se avergüenza y habla con horror la humanidad? De ese ser fatal, Apoleon de los Creyentes,²⁴ amalgamado de todo vicio extremo, quinta esencia del vicio, el vicio mismo? ¿Hasta cuando ha de engañar á los humanos ese gran bellaco, ese insigne bribon, ese solemne embustero? (...) ¿Qué! ¿ha de ser siempre ese átomo presumido de coloso, ó el idolo que inciensen, ó el espectro que tiemblen los degradados mortales? ¿ha de ser siempre Napoleon y sus depredaciones el coco de su alterada fantasía, el eco de sus discursos, el blanco de sus pensamientos, y nunca la presa de sus manos? (...) Cielos! ¿sufrireis todavia los insultos del mas insolente y osado de los mortales? (...) Respire, pues, la Religion, al expirar Bonaparte. Aquíetense los monarcas, faltando el destronador. Resucite España, al fenecer Napoleon. Levántese la Europa, al caer el Tyrano. Tranquílicese el mundo, al fallecer el Conquistador universal. Vivamos todos, al morir nuestro comun enemigo (nº 22, 7-V-1813: 199-201).

4. 4. Clasificación e imagen de los afrancesados

El periódico burgalés dedicó muy poco espacio a la hora de distinguir entre los diferentes tipos de afrancesados que surgieron en España durante la guerra. Al redactor tampoco parecían interesarle demasiado los motivos por los que algunos compatriotas suyos se habían aficionado, más o menos sinceramente, al régimen josefino.

Tan solo en un número de finales de 1812 figuraba una somera clasificación de los afrancesados, extraída de un artículo publicado por *El Procurador General de la Nación y del Rey* (nº 42, 25-XII-1812: 453-455). El artículo, de autor anónimo, ponía en boca de un oficial de ingenieros del estado mayor de José I, del que tampoco se daba el nombre, el elenco de los diferentes tipos. A pesar de la larga reflexión reproducida en las páginas del semanario burgalés, del texto se deducía que tan solo existían dos modalidades de afrancesados.

En primer lugar estaban aquellos que servían a José I, del mismo modo que anteriormente habían servido a Fernando VII o a Carlos IV, por una cuestión de responsabilidad personal y hacia la corona y el reino. Entre estos, que en el artículo eran considerados hombres válidos y de principios, que entraron al servicio de la nueva dinastía para evitar males mayores, figuraban O'Farril, Azanza y Mazarredo. En segundo y último lugar estaban todos los demás; es decir, los españoles que se habían afrancesado solo en beneficio propio, traicionando a sus paisanos y a su patria para enriquecerse, renegando de la religión, abrazando ideas liberales y revolucionarias importadas desde Francia, o explotando la situación de desgobierno para expresar libremente sus ideas y pensamientos. Dentro de este segundo grupo, tan general como amplio, eran señalados cuatro afrancesados más: Estala, Llorente, Espinosa y Arribas. Estos individuos, como es lógico teniendo en cuenta el grupo en el que se les incluía, eran considerados por el articulista la hez del pueblo español y la quintaesencia de la traición. Además se les amenazaba con severos castigos y penas cuando terminase la guerra y los franceses fueran expulsados definitivamente.

El tono con el que el redactor se refería —y en ocasiones se dirigía— a los afrancesados variaba mucho, e iba desde la condescendencia hasta la amenaza directa. En el *Aviso*

²⁴ Juego de palabras entre Napoleón y Apolión. Apolión es, según el libro del Apocalipsis, el ángel del abismo, que liderará la plaga de langostas que caerá sobre los enemigos de Dios al Final de los Tiempos.

a los *Valientes Castellanos* se achacaba el fenómeno del afrancesamiento al engaño «No contaría el Tirano, con el favor de varios Castellanos, á quienes el engaño ha seducido sin duda» (VI-1811: 1).

El primer número de la gaceta, sin embargo, cambió radicalmente de tono, señalando la poca importancia cuantitativa de los afrancesados, a los que tildaba de degenerados y acusaba de traicionar conscientemente a su patria, por haberse aficionado a Francia y, más concretamente, a la Francia de la Ilustración, de Voltaire y de la Revolución (5-VII-1811: 1). En otras ocasiones el semanario se contradecía a sí mismo, señalando que uno de los motivos por el que los invasores dominaban el territorio español era, precisamente, por la gran cantidad de aliados que los franceses encontraban en los pueblos de España (nº 7, 23-VIII-1811: 52).

Mientras el redactor dedicaba muchos esfuerzos a desenmascarar y criticar con dureza a los afrancesados, también trataba de remover las conciencias de aquellos que, sin haberse pasado al enemigo, mostraban una actitud tibia o indolente y no se habían decantado por ninguno de los dos bandos. El periódico trataba así de atraer a esos indecisos hacia la causa patriótica, utilizando para ello un mensaje visceral y contundente. Dicho mensaje buscaba transmitir la idea de que cualquier medio era bueno para luchar contra el invasor y de que no tomar partido era sinónimo de estar del lado de José Bonaparte:

Y vosotros, indolentes Españoles que hasta ahora habeis hecho circular por vuestras venas una sangre helada (...) debeis odiar irreconciliablemente á estos Monstruos del abismo, y trabajar infatigablemente en hacerles todo el mal posible. No continueis en vuestra inaccion criminal. Si os faltan fusiles (...) no careceis de cuchillos con que poder vengaros. Ellos os inquietan sin cesar, matan á vuestros hijos, hermanos, parientes, mugeres y compatriotas; pues? Porque vosotros no les correspondeis con lo mismo; porque no os conspirareis contra su vida? ¿Porque al paso que ellos se conducen con tanta crueldad, guardareis vosotros moderacion contra estos decididos asesinos?. Reconoced vuestra obligacion; degollad á los franceses, y salvareis vuestra independencia: acordaos que sois españoles, y no degeneréis del valor que habeis heredado de vuestros Padres: estos supieron muy bien sacudir todo yugo extranjero de sus cervices, pues estudiad en seguir sus huellas, y aplicaos á desterrar la gavachería de en medio de vosotros: no omitais medio alguno de los que juzgueis á propósito para libertar vuestra patria de estos importunos convecinos. Arrojadlos hasta su pais y con esto se acabarán de convencer deque jamás un Español se ha sugetado á un Francés (nº 6, 16-VIII-1811: 48).

El semanario también cargó las tintas contra los colaboracionistas que entorpecían las acciones militares del brazo armado de la Junta —la partida de Merino—. Esta actitud por parte de algunos llevó a anunciar severos castigos para aquellos que delatasen la posición de los guerrilleros. Y es que, como es obvio, los cuerpos francos basaban gran parte de su éxito en el conocimiento exhaustivo del terreno, y las delaciones que revelaban sus movimientos no solo ponían en peligro a sus miembros, sino que también reducían considerablemente su capacidad operativa (nº 8, 30-VIII-1811: 63-64).

4. 4. 1. *Afrancesados con nombres y apellidos*

La gaceta, además de atacar de forma general a los afrancesados, en algunas ocasiones también daba nombres y apellidos. En el primer número de 1813, tras una breve carta supuestamente interceptada a dos afrancesados, de los que tan solo se daba el nombre de

pila, el redactor cargó contra unos pocos, pero muy concretos y relevantes colaboracionistas, comenzando por el intendente de Burgos, Domingo Blanco de Salcedo:

Pobres enfermos! Que por muchos vuelcos que den en el lecho de la muerte, de todos lados y en todas posturas se hallan igualmente aquejados! Por mas que la cierva herida trepe por los bosques y breñas, mal podrá sacudirse de la mortal saeta: *Sylvas saltusuqe peragrat Dictaeos, haeret lateri laethalis arundo.*²⁵ ¿Qué hará el infeliz Salcedo, hijo espureo y desnaturalizado de ilustres y buenos padres, y de la madre patria, en cuyas entrañas osó clavar el puñal parricida de la perfidia mas aleve? (nº 1, 1-1-1813: 7).

Desde su puesto, Blanco de Salcedo sirvió fielmente a los diferentes gobernadores militares franceses que se instalaron en la Cabeza de Castilla entre 1808 y 1813. Blanco de Salcedo, además de trabajar para la administración josefina, se exilió en Francia tras la guerra, volvió a su patria al comenzar el Trienio Liberal, pasó dificultades a lo largo de la Década Ominosa y mostró posturas políticas moderadas durante las regencias.²⁶

A pesar del interés y de la complejidad del personaje, hay que tener en cuenta que en la gaceta se le presentó, sin matiz alguno, como un traidor degenerado por varios motivos. El primero era que los miembros de la Junta no reconocían su autoridad. Blanco de Salcedo era para los junteros un traidor y un impostor, dado que los verdaderos intendentes de Burgos eran aquellos que pertenecían a la Junta y cuyos nombramientos habían sido aprobados por el Consejo de Regencia o por las Cortes Generales y no por el gobierno intruso de José Bonaparte. Tras estos ataques contra Blanco de Salcedo el redactor desmascaraba a otros afrancesados burgaleses o residentes en Burgos:

¿A dónde se convertirán este, los Morenos, los Castros, los Romeros, los Arribas, y la demas turba de españoles adúlteros y renegados, apóstatas de la justicia, hereges del patriotismo, y trasfugas de la honradez, por mas que fien de la fuga el salvamento? (: 7).

José Ángel Moreno era el jefe de la policía de Burgos y del 5º gobierno de España. Su trabajo consistía en velar por el orden y preservar ley en la capital y en la provincia y también en perseguir y castigar cualquier tipo de resistencia antifrancesa. Este personaje era igualmente conocido por parte del bando patriótico como «el renegado Moreno», sobrenombre que se ganó al propiciar la captura, en el pueblo segoviano de Grado del Pico, de los cuatro junteros ejecutados en Soria el 2 de abril de 1812.²⁷

Moreno, al que los patriotas también llamaban «el Diablo predicador», fue uno de los afrancesados más odiados por la resistencia burgalesa.²⁸ Tras la ejecución de los junteros,

²⁵ «A la fuga recorre los bosques y las gargantas Dicitas, con la letal flecha clavada en el flanco» Virgilio, *Eneida*, libro IV.

²⁶ Un estudio sobre la compleja vida de Blanco de Salcedo es el de Frax Rosales y Matilla Quiza (1994).

²⁷ Moreno figuró en otras dos ocasiones en la gaceta burgalesa. El primero de estos números no se ha conservado, pero sí se puede consultar un extracto del mismo publicado en la oración fúnebre de Domingo de Silos (1814). El segundo número es el II (12-11-1813: 113). En el *Diario de Mallorca* apareció una noticia, extractada del «Diario de Alicante del 12 de mayo», en la que se hacía referencia al «pérfido español Moreno vecino de Pan-Corbo, comisario de víveres de aquel canton» (nº 49, 23-V-1812: 589).

²⁸ Se le apodaba así por su afición a sermonear a voz en grito a los habitantes de los pueblos a los que acudía a recaudar impuestos o a realizar exacciones (Santillán, 1996: 76). Ramón Santillán era un joven lermeno que perteneció a la guerrilla de Merino casi desde su fundación. Merino le encargó la labor de servir de enlace entre su partida y la Junta burgalesa. Santillán llegó a ser director del Banco de San Carlos y primer gobernador del Banco de España.

el cura Merino trató de canjearle por 24 oficiales franceses que tenía prisioneros en su poder. Pero el general Caffarelli, a pesar de las presiones a las que se vio sometido por parte de algunos de los militares galos en manos de la guerrilla burgalesa, se negó al intercambio.²⁹

José María de Castro Caminero era el presidente de la Real Junta Criminal Extraordinaria que se constituyó en Burgos a mediados de octubre de 1810 por orden del gobernador militar de la ciudad y del 5º Gobierno de España, el general Dorsenne, y a la que también pertenecía Antonio de Castro González.

Francisco García Romero era juez comisionado regio en la provincia de Burgos para la venta de bienes incautados, y pertenecía a la comisión encargada de ejecutar la desamortización de las propiedades eclesiásticas, a llevar a cabo en territorio burgalés, que estaba presidida por Blanco de Salcedo.

Los hermanos Arribas Abejón, naturales de Quintanilla de la Mata (Burgos), fueron dos notables afrancesados, aunque uno destacó a nivel nacional y el otro a nivel local. Pablo Arribas fue ministro de Justicia y de Policía general durante el reinado de José I. Francisco Arribas, que había sido canónigo de la colegiata de Lerma, fue nombrado arcediano titular de la catedral de Burgos a través del Real Decreto del 16 de noviembre de 1808 (Gonzalo, 1993: 294). Este cargo, uno de los más relevantes del cabildo por su influencia sobre los sacerdotes de la provincia, lo detentó hasta el final de la guerra.³⁰ El ser arcediano le convirtió en uno de los hombres fuertes de los franceses dentro del primer templo de la ciudad.³¹ Por sus notables servicios a favor de José I fue nombrado caballero de la Orden Real de España, tal y como anunció el *Diario de Madrid* (nº 309, 5-XI-1809: 506). Los hermanos Arribas se exiliaron en Francia al terminar el conflicto.

Pero Francisco Arribas no fue el único afrancesado ligado a la catedral de Burgos que recibió los ataques escritos de los junteros. El 13 de febrero de 1813 vio la luz un número extraordinario de la gaceta, íntegramente dedicado a contrarrestar el contenido de una circular firmada por Félix Rojo, gobernador eclesiástico de la catedral de la Cabeza de Castilla, aprobada por el cabildo y dirigida a todos los párrocos del Arzobispado de Burgos.

La circular llamaba al orden al clero burgalés en su conjunto.³² En ella se le recordaba su deber de obediencia para con sus superiores, se le insistía en la necesidad de reconocer a José I como rey legítimo de España y se le instaba a olvidar los agravios cometidos por los franceses y a mantener el orden, la tranquilidad y la paz en los pueblos. El cabildo, muy disminuido en número tras el fracasado asedio al castillo y la vuelta a Burgos de las tropas galas, respondió a Félix Rojo que «Es muy cierto quanto dice V. S. en su Circular

29 Santillán recogió en sus memorias sobre este particular que: «Se dio conocimiento de esta propuesta a los oficiales prisioneros, excitándoles a que escribiesen a sus compañeros de Burgos para que la apoyasen, y así lo hicieron entregando gran número de cartas, que sin dificultades fueron distribuidas en aquella ciudad. Los jefes y oficiales de esta guarnición se reunieron y pasaron a implorar del General la libertad de sus desgraciados compañeros; el General les dio esperanzas de acceder a sus súplicas; pero inmediatamente acudieron a él por su parte los afrancesados manifestando que ninguno de ellos podría continuar en el servicio de su Rey José desde el momento en que sus personas llegasen a hacerse objeto de tráfico entre españoles y franceses. Grande fue el conflicto suscitado entre los oficiales de la guarnición de Burgos y los afrancesados, pues que no dudaban aquéllos de que sus compañeros serían fusilados sin la entrega del comisario Moreno, cuya vida les importaba poco al lado de la de veinticuatro veteranos que, por conservarles, iban a ser sacrificados» (1996: 76). Se han buscado estas cartas en el Archivo Municipal de Burgos, aunque sin éxito.

30 Arribas fue nombrado Arcediano a través de un Real Decreto del 16 de noviembre de 1808. Archivo de la Catedral de Burgos, Libro de Actas Capitulares, R. 126, fol. 13. Un día después tomó posesión del cargo de forma antiestatutaria, al estar presentes en el acto solo tres miembros del capítulo, pues tanto el secretario como los testigos no pertenecían al cabildo catedralicio de la Cabeza de Castilla (1993: 294).

31 Arribas llegó a contar con una guardia de soldados franceses que protegían su casa (Salvá, 2008: 88).

32 Archivo de la Catedral de Burgos, Libro de Actas Capitulares, R. 126, fol. 686.

y convenimos en sus ideas».³³ También el Intendente de Burgos, Blanco de Salcedo, en nombre del gobernador del 5º gobierno de España, felicitó a Rojo por su texto, indicándole que «ha acomodado V. S., por decirlo así, el pasto al estado del estomago de sus ovejas».³⁴ La circular fue comentada positivamente por la principal publicación periódica afrancesada de España, la *Gazeta de Madrid*, a comienzos de 1813 (nº 17, 17-I-1813: 67). Pero el texto de Rojo fue considerado escandaloso y absolutamente inapropiado por parte del redactor burgalés, que en su número extraordinario tildaba al gobernador eclesiástico de ser un hombre de «espíritu débil y carácter doblegable» (nº 10, 13-II-1813: 94). También acusaba a Salcedo, para el que siempre tenía palabras desdeñosas, de querer «meterse á Catequista, pudiendo dudarse si sabe el catecismo de Ripalda» (96) retratando a los canónigos de Burgos como:

Un Cabildo dominado de la cabala, y reducido en el día, según creo, á poco mas que los individuos intrusos, sus paniaguados, y á otros quantos descaminados y reñidos con la madre patria, ya de antes sindicados en el público de espíritus intrigantes y ánimos dobles, é indiciados de máximas mal sanas, de intenciones torcidas y miras ambiciosas (94).

Pero al finalizar la guerra, y a pesar de los ataques recibidos, Félix Rojo no tuvo que exiliarse, ni fue purgado por su adhesión a la causa josefina, sino que Fernando VII le recompensó con una canonjía en la propia catedral de Burgos, nombramiento que anunció la *Gazeta de Madrid* (nº 68, 6-VI-1815: 612).

4. 5. La guerrilla y su imagen

La guerrilla era uno de los temas que apareció más frecuentemente y al que la gaceta prestó mayor atención. Este interés se debió a la presencia en el territorio burgalés de las guerrillas de Merino y de otros líderes. A partir de esta nueva realidad militar, el periódico se convirtió en un arma propagandística repleta de descripciones de las acciones de las partidas, de elogios hacia el valor, la determinación y la astucia de sus jefes, así como de invitaciones a la población burgalesa a apoyar aquella forma de combatir frente al ejército francés.

El guerrillero más citado por la gaceta fue Jerónimo Merino Cob, más conocido como «el cura Merino», aunque nunca era nombrado así entre las páginas del semanario. En una ocasión, el párroco de Villoviado era llamado el «Coronel D. Gerónimo Merino Comandante principal interino de las armas de esta Provincia» (19-VII-1811: 1), aunque lo más común era que figurase simplemente como el «Coronel D. Gerónimo Merino».³⁵ La gaceta estaba repleta de noticias de las escaramuzas siempre triunfales de Merino. Esta atención hacia su persona y hacia las acciones de su guerrilla se debía, por un lado, a que era el líder indiscutible del brazo armado de la Junta y, por el otro, a que su partida fue la más activa de cuantas operaron por la provincia burgalesa y sus alrededores más cercanos.

Otro guerrillero mencionado en numerosas ocasiones fue Francisco Tomás de Longa, que lideró su propia partida, llamada División de Iberia, por el norte de la provincia de Burgos, principalmente en la comarca de La Bureba y en las zonas limítrofes de las provincias de Álava y Vizcaya.

³³ *Ibidem*, R. 126, fol. 687.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ Nº 5, 12-VIII-1811: 36; nº 8, 30-VIII-1811: 63; nº 12, 27-IX-1811: 94 y 96.

El aún más famoso guerrillero Francisco Espoz y Mina apareció también en un par de ocasiones, protagonizando noticias que daban cuenta de sus ataques a los franceses tanto en Navarra como en Aragón (nº 1, 5-VII-1811: 5; nº 3, 15-I-1813: 22). Juan Díaz Porlier, apodado «el Marquesito», y su subordinado durante un tiempo, Bartolomé Amor y Pisa, figuraron asimismo en la gaceta.

En el periódico también fueron citados otros líderes menos renombrados, como Juan Antonio Tabuenca y José Joaquín Durán, que operaron principalmente por la provincia de Soria. Finalmente hay que señalar algunas notables ausencias, como las de Juan Martín Díez «el Empecinado» y Juan de Tapia «el cura Tapia», aunque es posible que aparecieran citados en alguno o algunos de los ejemplares que no se han conservado.³⁶

En todos los casos anteriormente mencionados el redactor se preocupó de que la imagen de los líderes fuera siempre positiva. El tono con el que la gaceta trataba a aquellos individuos y a sus hombres era de máximo respeto, casi reverencial. Así, los grupos de guerrilleros eran denominados «partidas», «soldados» o «tropas». Los nombres de sus jefes, aunque figurasen por el apodo por el que eran conocidos —cosa poco frecuente—, casi siempre venían acompañados por su rango militar, como si se tratara de oficiales de un ejército regular.

La gaceta, además de reforzar la imagen y de ensalzar las virtudes de la guerrilla, rechazaba radicalmente el término «brigantes», que era el que los franceses y los afrancesados solían aplicar a los guerrilleros.³⁷ Esto quedó patente desde el *Aviso a los Valientes Castellanos*, cuando el prospecto decía «Castellanos; no sofoqueis vuestros patrióticos y religiosos sentimientos, porque oigais publicar victorias, deshacer ejércitos, y dispersar á los que, para ignominia suya, llaman Brigantes, en sus embusteros periódicos, y Gazetas» (VI-1811: 3). Y es que para el redactor burgalés los guerrilleros no eran ladrones ni bandidos, sino:

Generosos guerreros, que gustosamente sacrifican sus vidas por mantener en nuestro Reyno la religion de nuestros mayores, por conservar nuestra justa independencia, por restituir el trono y la corona á su legítimo Monarca (...) nosotros les llamamos *defensores ilustres de su Patria, héroes invictos de su Nacion* (nº 11, 20-IX-1811: 87-88).

Las noticias protagonizadas por las guerrillas publicadas en la gaceta tenían varios denominadores comunes. El primero era que todas comunicaban acciones triunfales sobre los franceses. El segundo era la forma de tratar y retratar a los guerrilleros y a sus líderes, siendo todos ellos los mejores ejemplos de inteligencia, astucia y valor en el combate. El tercer denominador común era la permanente minimización de las bajas propias —que en muchas ocasiones ni siquiera llegaban a figurar—, y la exageración de las ajenas. Así, las pérdidas sufridas por los guerrilleros en las noticias escritas por el redactor sumaban un total de 42 muertos, 205 heridos y ningún prisionero. Por parte de los franceses, en estas mismas noticias, las bajas ascendían hasta un total de 1.115 muertos, 403 heridos y 1.228 prisioneros.³⁸

³⁶ Puede que no figurasen de forma consciente, sobre todo en el caso del cura Tapia, para no hacerle sombra a su antiguo jefe, pues durante un tiempo este otro sacerdote perteneció a la guerrilla de Merino.

³⁷ Brigante es la adaptación castellana del término francés «brigand» que significa literalmente bandido. La Real Academia Española no lo recoge en su Diccionario, aunque sí figura «bergante», que significa pícaro y sinvergüenza.

³⁸ Estas cifras se han obtenido a partir de los 32 números de la *Gazeta de la Provincia de Burgos* de la Hemeroteca Municipal de Madrid y de los extractos hallados en otros periódicos de la época.

En cuanto al contenido concreto de las noticias, la mayor parte de ellas describían pequeños enfrentamientos o escaramuzas entre tropas de infantería y caballería, que se desarrollaban principalmente en zonas abruptas y aisladas o en los alrededores de algunos núcleos de población.

En la gaceta también se publicaron varias nuevas, protagonizadas por las guerrillas, que iban poco más allá de lo anecdótico desde el punto de vista de las operaciones militares de la guerra de la Independencia, pero cuyo análisis resulta sumamente interesante para comprender la forma de actuar de las partidas y las repercusiones y el calado de sus actividades, que no siempre estaban relacionadas con los enfrentamientos armados contra el invasor. Una de estas noticias apareció en el primer número de la gaceta y estaba protagonizada por Pedro Velasco, tesorero de la Junta de Burgos, que actuando como un auténtico guerrillero, impidió que los enemigos se apoderaran de un nutrido rebaño de ovejas merinas:

El día 28 de Junio vimos pasar por este pueblo la rica presa de más de nueve mil Merinas pertenecientes al Excelentísimo Señor Duque del Ynfantado hecha por Don Juan Abril. Don Pedro Belasco Tesorero de esta Junta Superior de Burgos tubo la satisfaccion de contribuir cerca de los Pueblos de pradena, y castroserna á que los enemigos no rescatasen esta presa, haciéndoles con los pocos Soldados que tenia una llamada y pequeña diversion para que mudasen el rumbo, que les hubiera proporcionado apoderarse de ella. Les hirió tres hombres, y les mató tres perros, cosa que aunque parece pequeña, es de consideracion, si se atiende á que los enemigos hubieran conseguido de lo contrario su intento, yá que de los Perros se valen, para buscar, y asesinar á los infelices, que se abrigan en los montes (5-VII-1811: 5-6).

Esta nueva, además de dejar entrever lo duros que eran los combates entre las partidas y los soldados franceses, con el uso de perros, por parte de estos últimos, para dar caza a los primeros como si de animales salvajes se tratara, ponía de manifiesto otra realidad: el gran interés que mostró el ejército galo hacia la cabaña merina castellana, incluso antes del estallido de la guerra de la Independencia (Aymes, 2004: 147 y 206). Algunos autores han llegado a considerar esta inclinación por la lana española uno de los motivos fundamentales para la invasión de la península Ibérica (Mercader, 1983: 423-426).

Otra noticia reseñable apareció en el tercer número del semanario, justo después de que el redactor informara sobre la caída de Tarragona en manos del ejército francés. Tratando de levantar la moral de los lectores y de ayudar a pasar el trago de tan amarga nueva, que incluso provocó el siguiente comentario por parte del redactor: «Tres años de guerra inaudita deben convencernos que nuestra defensa no consiste en las plazas. *Un no quiero* gravado con caracteres indelebles en el corazon de los Españoles hace inutiles todos los esfuerzos del Tirano» (nº 3, 19-VII-1811: 24), se daba a conocer una acción guerrillera protagonizada por unos pocos hombres de la partida de Bartolomé Amor. Los guerrilleros, haciendo suyo el «*no quiero*» con el que finalmente los españoles derrotarían a Napoleón, sabotearon una corrida de toros que el rey José I había programado en Burgos para celebrar su vuelta desde París:

Entró su hermano en Burgos el día 5 del corriente de vuelta de París: dispuso novillos, ó toros para el día 7, y en efecto los conducian á dicha Ciudad; pero una corta partida de soldados de Amor dixo: *no quiero* que el Rey de las Yndias tenga novillos, se apoderó de ellos al pasar por Altable junto á Bribiesca, y sin novillos se quedó (24).

Esta noticia, que podría haber inspirado al director Luis García Berlanga a la hora de escribir el argumento de una de sus películas más célebres, titulada *La Vaquilla*, ayuda a completar la imagen que la gaceta proyectaba de los guerrilleros. En esta ocasión aquellos hombres eran el ejemplo ideal, una vez más, de una inquebrantable capacidad de resistencia frente a la adversidad. La noticia era, por extensión y a pesar de su aparente irrelevancia, un llamamiento a la constancia del pueblo español en su lucha sin cuartel contra el invasor.

Otra nueva incruenta y aparentemente irrelevante fue publicada en el nº 12 de la gaceta de 1811, tras la descripción de una de las acciones más audaces y exitosas de Merino. Como colofón a la victoria de los guerrilleros burgaleses, el redactor terminaba comunicando la incorporación de dos arandinos a la partida del cura. Los jóvenes se presentaron ante el famoso guerrillero portando sendos caballos que consiguieron de ingeniosa manera:

El modo fue gracioso. Estaban los muchachos en una viña, y dos Dragones, que iban de camino, se pararon á preguntarles, si estaba bueno el fruto, respondiéronles que si los jóbenes, y como los franceses son tan amantes del vino no quisieron perder la ocasión de saludar á la madre, se apearon para comer uvas y entre tanto entregaron á los mozuelos los sables y los caballos. Quando yá vieron éellos que los Dragones estaban en medio de la viña se hicieron caballeros de repente, y á los que lo eran los dexaron de infantería. Comenzaron á vocearlos los Soldados; pero quanto mas gritaban otro tanto mas aceleraban el paso. ¡Qué modo de obedecer! Si vuelben á Francia ya lleban que contar: como allí se ignoran éstas travesuras no dexará de ser graciosa la relacion. En fin, los mozuelos se ausentaron, y los Dragones se quedaron cacareando como el gallo de Moron (nº 12, 27-IX-1811: 96).

Aunque esta noticia, al igual que la anterior, pudiera parecer una mera anécdota, su inclusión cerrando un número de la gaceta denotaba la intención del redactor de transmitir a los lectores la idea de que los guerrilleros siempre plantarían cara al enemigo a base de tesón, valor y astucia y, en este último caso, con un toque de humor y picaresca española.

4. 5. 1. La guerrilla del cura Merino

Antes de la fundación de la *Gazeta de la Provincia de Burgos* el guerrillero Jerónimo Merino ya era conocido por la opinión pública española y americana, pues varias noticias dando cuenta de sus acciones contra los franceses fueron publicadas por algunos periódicos patrióticos.³⁹

Pero más allá de esta fama previa, fue el semanario burgalés el papel que mayor atención prestó a la figura de Merino y a sus acciones contra los franceses, elogiando siempre su valor y determinación. La más temprana aparición de Merino tuvo lugar en el primer suplemento a la gaceta, del viernes 19 de julio de 1811. Se trataba de una única página escrita por una cara que daba cuenta del apresamiento de un correo francés cerca de un pueblo de Palencia. El parte, publicado a toda prisa a la espera de una descripción más detallada, que se dejaba para un número posterior, reflejaba con claridad el objetivo principal al que se dedicaba la guerrilla del cura de Villoviado, que era el de dificultar al máximo las comunicaciones del enemigo, atacando los correos franceses que recorrían el Camino Real desde Francia hacia Madrid o Valladolid y viceversa.

³⁹ A lo largo del periodo comprendido entre junio de 1810 y julio de 1811 Merino apareció en las siguientes publicaciones: *Diario de Mallorca*, *Gazeta de Cádiz*, *Gaceta de la Regencia* y *Gazeta del Gobierno de México*.

Los ataques de los guerrilleros de Merino a los correos franceses que atravesaban la provincia de Burgos —y las zonas limítrofes—, tuvieron un éxito notable. Poco más de un mes después de publicar el suplemento anterior, el periódico insertó en un número ordinario otro exitoso golpe de mano de las tropas del cura (nº 8, 20-VIII-1811: 62-63). Otra noticia protagonizada por Merino apareció en el primer número extraordinario de la gaceta. En esta ocasión el redactor daba cuenta de un atrevido ataque desarrollado en la «misma entrada de Burgos donde apresó 227 carneros, y 16 bueyes sin que insultados á un tiro de fusil osasen los franceses recobrar la presa» (nº 5, 12-VIII-1811: 36).

Posteriormente el periódico comunicó otra acción de la guerrilla del cura, desarrollada el 17 de julio de 1811 cerca del pueblo de Rúbena. La redacción de un parte para dar a conocer al público este ataque fue un encargo de Merino a su «Ayudante mayor del esquadron de Usares Don Ramon Santillan». Santillán entregó el parte al intendente interino de la Provincia de Burgos, que a su vez lo pasó a la Junta, que consideró oportuno publicarlo íntegro en su gaceta. El contenido del documento, fechado en «Villa-sús de Herreros 18 de julio de 1811», seguía las pautas generales sobre la imagen de la guerrilla señaladas en este artículo. Así, los franceses sufrieron cuantiosas bajas. Toda su infantería —90 hombres—, murió o fue hecha prisionera, mientras que solo nueve lanceros —de un total de 30—, consiguieron huir y refugiarse en Burgos. Por parte de las tropas de Merino, las bajas ascendieron a «un Soldado que gloriosamente murió pasando Gamonal, y otro herido, un Caballo muerto y otro herido». El parte también mostraba las formas de colaboración directa entre la guerrilla del cura y la Junta de Burgos, pues Santillán indicaba que:

Por orden de mi Comandante remito á la disposicion de V. S. 45 fusiles de los que la mayor parte, necesitan de recomposicion, por haberse distribuido los apresados á los Soldados que los tenian inutilizados: Asi mismo embio 13 Lanzas y 10 Cavallos, que V. S. mandará conservar hasta que en este Esquadron haya necesidad de ellos (36-37).

El número 12 de 1811 dedicó tres páginas completas a dar cuenta de dos ataques de la partida de Merino contra sendos grupos de soldados franceses, que tuvieron lugar en los alrededores de Aranda de Duero. Esta fue la noticia relacionada con la guerrilla más extensa de todas las que figuraron en el periódico burgalés y, como es lógico, estaba protagonizada por el héroe local (27-IX-1811: 94-96).

Gracias a la oración fúnebre pronunciada por Domingo de Silos, para honrar la memoria de los cuatro miembros de la Junta ejecutados por los franceses, se tiene acceso a un fragmento particularmente interesante de la gaceta burgalesa del 28 de abril de 1812. El extracto incluía un parte en el que Merino comunicaba de la siguiente manera el ataque que había encabezado contra una columna francesa en el pueblo burgalés de Hontoria de Valdearados, que supuso la muerte o captura de todas las tropas galas que tomaron parte en la acción:⁴⁰

Fueron muertos en ella 63, heridos 97, y prisioneros 509, entre ellos un teniente coronel con once oficiales. (...) En dicho parte dice así D. Gerónimo: «Estas prodigiosas ventajas en todos sentidos no han podido ser otra cosa que obra del Todopoderoso, que no ha querido permitir quede sin el merecido castigo el horroroso

⁴⁰ En realidad se trataba de una columna del ejército francés compuesta casi íntegramente por mercenarios polacos de la Legión del Vístula.

sacrificio que estos vándalos del Sena hicieron con los tres vocales y dependientes de esta real y superior Junta de la provincia de Burgos, que sorprendieron el 21 del pasado en Grado, haciéndolos morir impiamente en Soria y Aranda, y colgándolos despues en una horca, donde aun permanecen, sin otro delito que haber tomado parte activa en defensa de su nacion, tan injusta y alevosamente invadida, saqueada y ultrajada de todas maneras por estos monstruos; para cuya satisfaccion y recompensa me he tomado la libertad, y espero que sea del agrado de V. E., de pasar por las armas ciento diez prisioneros, detallados en esta forma: veinte por cada vocal de la suprema Junta, diez por cada dependiente y soldados, que me asesinaron en Aranda, é igual número por el cura de ontoria de Valdearos, que habiéndole preso en su casa, le mataron en la refriega. Esta proporcion pienso seguir en lo sucesivo si, como hasta ahora, no dan quartel constante á los individuos de mi division, á lo menos sino tengo orden en contrario de V. E., á cuya disposicion van caminando el resto de prisioneros, menos los doce oficiales, que reservo en mi poder para que sufran la última pena, si el gobernador Rey no accede á la proposicion que se le ha hecho de entregar en su rescate al renegado Moreno.» *Sin duda, nuestros vocales*, exclamó despues de la accion el mismo D. Gerónimo, *están en el cielo y nos han conseguido esta victoria*. *Gazeta de la provincia de 28 de abril de 1812* (1814: 47).

La noticia mostraba la crueldad de la guerra sin cuartel que se desarrolló en España entre las partidas y el ejército francés. No cabe duda de que la imagen sanguinaria y violenta del más importante guerrillero local, que en este caso ordenó pasar por las armas sin ninguna piedad cristiana a ciento diez prisioneros, elegidos para ser ejecutados mediante un cálculo siniestro, justificando estas muertes como venganza divina, fue buscada y voluntaria. El cura guerrillero, con la permanente colaboración de la Junta de Burgos, que amplificaba sus mensajes y acciones a través de su gaceta propagandística, trató de presentarse ante la opinión pública como «Un digno Gefe, el terror de los franceses, el sacerdote del Altísimo, el insigne Coronel Don Gerónimo Merino» (1814: 17).

La imagen de Merino, creada por él mismo y por sus aliados, pretendía mostrarle como un héroe inmisericorde, para atemorizar a los franceses y a los afrancesados. Pero aquella notoriedad cargada de violencia, posteriormente sirvió para denigrarle, tanto durante el Trienio Liberal, como, sobre todo, a lo largo y tras la primera guerra Carlista.

4. 6. *Imagen de los ejércitos en conflicto*

Además de defender a ultranza el modo de hacer la guerra por parte de las guerrillas y de ensalzar infatigablemente a los líderes de las partidas, la gaceta también elogió encendidamente a las tropas regulares españolas y aliadas, así como a sus oficiales de mayor rango.

El redactor denominaba a los soldados españoles «valerosos defensores» (nº 4, 9-VIII-1811: 31) y «justos defensores de su patria» (nº 6, 16-VIII-1811: 46). Aquellos hombres se caracterizaban, precisamente, por «la constancia y el valor» (nº 12, 27-I-1811: 95) y por ser «los verdaderos guerreros, los fuertes, los invencibles» (96). La gaceta, consciente de la fundamental aportación de las tropas de lord Wellington, agradeció también entre sus páginas, y de forma explícita, el apoyo británico a la causa española (nº 22, 7-V-1813: 206).

Y es que el semanario burgalés estaba repleto de referencias a la necesidad de crear una férrea alianza europea destinada a derrotar a Napoleón, mostrando así una notable amplitud de miras y una idea de conflicto internacional evidente en aquella época. De este modo, la gaceta señaló que podría producirse una guerra entre Francia y Rusia en

una fecha tan relativamente temprana como julio de 1811 (nº 2, 12-VII-1811: 14), insistiendo sobre esta posibilidad en números posteriores. Incluso llegó a publicar, una vez comenzaron las hostilidades entre las dos potencias, ejemplares casi íntegramente dedicados a dar noticias de la funesta campaña de Bonaparte de 1812.⁴¹

Además de ensalzar a Inglaterra y Rusia en su papel de aliadas, directas o indirectas, de la nación española en su lucha contra Napoleón, el periódico también alabó a Portugal e incluso a Suecia, cuya monarquía pasó de aliada a enemiga de Francia en muy poco tiempo (nº 8, 16-XII-1812: 83 y nº 1, 1-I-1813: 2). La gaceta trataba, en definitiva, de presentar dos bandos claramente diferenciados, con los enemigos de Napoleón por un lado, y por el otro a Francia con sus estados satélites y con Austria, aliada forzosa de Napoleón entre 1809 y 1813.

El redactor, además de atacar con dureza e insistencia a José Bonaparte y a su hermano Napoleón, criticó igualmente y por extensión al ejército francés y a sus mandos principales. Según la gaceta, las tropas galas eran «hordas de bárbaros» (nº 11, 12-II-1812: 113), «legiones de vándalos, mas carniceros que los tigres» (2-II-1813: 4) y también un grupo de «devastadores del género humano» (nº 1, 5-VII-1811: 6). En otras ocasiones los enemigos eran denominados, simple y despectivamente, la «gavachería» (nº 6, 16-VIII-1811: 48) o la «casta gavachona» (nº 4, 22-I-1813: 29). En cualquier caso a los soldados franceses se les auguraba un oscuro y frío final «¿pero donde se hallan ahora los que han querido visitarnos? Los unos en la region de los topes, y los otros en camino para brevemente reemplazarles» (nº 10, 13-IX-1811: 79). Algunos de los oficiales galos señalados fueron Suchet (75-76), Soulage (nº 4, 22-I-1813: 27) y Decaen (29).

4. 7. Iglesia, religión y patria

Al analizar las opiniones del redactor de la gaceta acerca de la Iglesia, del catolicismo y sobre el concepto mismo de nación española, se puede afirmar que los miembros del clero de la Junta burgalesa pertenecieron ideológicamente al grupo eclesiástico denominado reaccionario o antiilustrado, que fue el mayoritario en la España de comienzos del siglo XIX (Martínez y Gil, 2010: 152).

La de la Independencia era para el periódico una guerra Santa, una Cruzada contra el impío ejército francés y contra Napoleón. Partiendo de esta idea, se comparaba la ocupación enemiga con los 800 años de presencia musulmana en la península Ibérica (nº 2, 8-I-1813: 16). La gaceta, siguiendo las líneas de pensamiento antiliberales que con tanta fuerza se desarrollaron durante la invasión francesa, trataba de transmitir la idea de que España había sido elegida por Dios de entre todas las naciones de Europa, para defender la fe y derrotar a la impía Francia, dejando esto bien claro desde el *Aviso a los Valientes Castellanos* (VI-1811: 3).

Para fortalecer este sentimiento de especificidad, la gaceta transmitía la idea de que existía una unión indivisible entre la religión y la patria española, enfrentada a Francia; una nación impía, que trataba de destruir la fe y, por lo tanto, a la católica, religiosa y fidelísima España (nº 4, 9-VIII-1811: 30-31). Además, la férrea ocupación de amplias zonas de la península durante muchos años no hizo más que amplificar esta idea de pueblo elegido, capaz de inspirar y convencer con el ejemplo de su sacrificio a los demás de Europa y, por extensión, a todo el mundo conocido (nº 1, 1-I-1813: 2).

A finales de diciembre de 1812, la gaceta publicó un oficio, firmado por «el español desengañado», en el que además de considerar la libertad de imprenta un arma del

⁴¹ Nº 8, 16-XII-1812: 73-82; nº 43, 28-XII-1812: 461-468; número extraordinario sin numerar, 2-II-1813: 1-4.

enemigo —del enemigo francés, pero también del enemigo liberal—, presentaba siete puntos dirigidos a abrir los ojos de la población con respecto a lo muy pernicioso que resultaba el hecho de que cualquiera pudiese publicar lo que se le antojase, sin ningún tipo de control ni de censura (nº 42, 25-XII-1812: 458-459). Poco después, el periódico insertó una noticia extraída de la *Gazeta Extraordinaria de Aragón*, criticando nuevamente la libertad de imprenta, porque los que abusaban de ella parecían querer acabar con la iglesia (nº 6, 29-I-1813: 49-51).

Posteriormente la gaceta cargó otra vez contra la libertad de imprenta, esta vez a través de un largo texto elaborado por el propio redactor, en el que destacaba que muchos de los que se amparaban en aquel derecho lo hacían con la única intención de acabar con la Inquisición. Y es que por aquel entonces el debate en las Cortes de Cádiz sobre la conveniencia o no de abolir el tribunal del Santo Oficio se hallaba en su apogeo. Los eclesiásticos más reaccionarios, que tan negativamente consideraban la posibilidad de que cualquiera expresara y difundiera por escrito sus propias ideas, temían que la desaparición de la Inquisición supusiera el espaldarazo definitivo a la ley aprobada a finales de 1810 y, por lo tanto, el final de su control secular sobre las publicaciones, y este temor también podía distinguirse claramente en las airadas palabras del redactor burgalés (nº 9, 5-II-1813: 86-88).

5. CONCLUSIONES

La *Gazeta de la Provincia de Burgos* fue una publicación juntera, oficial, antiliberal, noticiera y guerrillera. A partir de la puesta en marcha del periódico, la Junta de Burgos pudo dirigir todo tipo de mensajes a sus partidarios, a la opinión pública nacional y también a sus enemigos. Estos contenidos se extendieron rápidamente por España, transmitiendo de primera mano las opiniones y pensamientos sobre una miríada de cuestiones de aquellos que luchaban contra el invasor en el territorio burgalés. El semanario fue también una ventana abierta al mundo, a través de la cual sus lectores tuvieron noticia de lo que sucedía en el territorio nacional, así como en Italia, Austria, Francia, Inglaterra o Rusia.

La Junta utilizó su cabecera para comunicar su propia legitimidad, algo fundamental en aquel momento de guerra, crisis e inestabilidad. El periódico también vertió mucha tinta para ensalzar a la guerrilla, por la importancia vital de aquel tipo de resistencia armada de baja intensidad, que fue la más practicada en la provincia de Burgos durante el conflicto. La gaceta, al elogiar tan encendidamente a los guerrilleros, contribuyó notablemente a la hora de crear unos arquetipos idealizados y mitificados de héroes locales, repletos de virtudes y aparentemente invencibles, continuadores de una larga saga de guerreros como el Cid o el conde Fernán González. La apología de la guerrilla fue, asimismo, una modalidad de contrapropaganda, pues los franceses consideraban la «petite guerre» un modo innoble de combatir, cuyos practicantes no eran soldados, sino saqueadores, criminales y bandidos. El periódico fue utilizado para difamar y criticar incansablemente a los invasores y a sus colaboradores, retratando a José I como un rey ilegítimo y a Napoleón como un tirano, un demente y un impío, máximo responsable de la guerra que asolaba España. Los ataques contra los afrancesados estuvieron igualmente muy presentes entre las páginas del semanario. Algunos de aquellos colaboracionistas fueron señalados abierta e insistentemente, lo que sin duda contribuyó a su marcha tras la derrota final de los franceses.

A pesar de sus rasgos singulares, la *Gazeta de la Provincia de Burgos* fue una más entre los cientos de publicaciones que surgieron a lo largo de la guerra de la Independencia,

pero su mera existencia demuestra que la revolución política y periodística española del periodo 1808-1814, con epicentro en Cádiz, alcanzó también zonas periféricas ocupadas por el enemigo, ofreciendo notables resultados y contribuyendo decisivamente en la intensa lucha ideológica ligada a la conflagración.

BIBLIOGRAFÍA

- AUSÍN CIRUELOS, Alberto (2015), *Propaganda, Imagen y Opinión Pública en Burgos durante la guerra de la Independencia (1808-1814)*, tesis doctoral inédita, Universidad de Burgos.
- AYMES, Jean-René (2004), «La propaganda francesa sobre la intervención en España en 1808», *Revista de Historia Militar*, nº 1, pp. 197-234.
- CALMETTES, Fernand (1895), *Mémoires du Général Baron Thiébauld. Publiés sous les auspices de sa fille Mlle Claire Thiébauld*, Vol. IV, París, Plon, Nourrit et Cia.
- CARASA SOTO, Pedro (2008), «Burgos entre 1808-1814. Ruina de la Ilustración y vuelta a la tradición», *Burgos en el camino de la invasión francesa*, catálogo de la exposición, Burgos, Instituto Municipal de Cultura y Turismo, Ayuntamiento de Burgos, pp. 10-29.
- ESDAILE, Charles (2012) «Burgos (1812) El asedio de Wellington», en Gonzalo Butrón y Pedro Rújula (eds.), *Los sitios en la guerra de la Independencia: la guerra en las ciudades*, Cádiz, Sílex, pp. 319-334.
- FRAX ROSALES, Esperanza y María Jesús MATILLA QUIZA (1994), «La trayectoria de un afrancesado: Domingo Blanco de Salcedo», en Javier Donézar y Manuel Pérez Ledesma (eds.), *Antiguo Régimen y Liberalismo. Homenaje a Miguel Artola*, Madrid, Alianza, pp. 519-536.
- GARCÍA DE QUEVEDO, Eloy (1937), *Las víctimas burgalesas de la Guerra de la Independencia*, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez.
- GIL NOVALES, Alberto (2009), *Prensa, guerra y revolución. Los periódicos españoles durante la Guerra de la Independencia*, Colección 1808-1814 Guerra & Revolución, Madrid, CSIC y Doce Calles.
- GONZALO GOZALO, Ángel (1993), *El Cabildo de la catedral de Burgos en el siglo XIX (1808-1902)*, Baena, Andalucía Gráfica.
- IGLESIA BERZOSA, Francisco Javier (2013), «La tortuosa trayectoria de la Junta Superior Provincial de Burgos durante la guerra de la Independencia», en Cristina Borreguero Beltrán (coord.), *La Guerra de la Independencia en el Valle del Duero: los asedios de Ciudad Rodrigo y Almeida*, Valladolid, Fundación Siglo, Junta de Castilla y León, pp. 393-412.
- MARTÍNEZ RUIZ, Enrique y Margarita GIL (2010), *La Iglesia española contra Napoleón. La guerra ideológica*, Madrid, Actas.
- MERCADER RIBA, Juan (1983), *José Bonaparte, rey de España (1808-1813). Estructura del estado español bonapartista*, Madrid, CSIC.
- SALVÁ, Anselmo (2008), *Burgos en la Guerra de la Independencia*, Burgos, Instituto Municipal de Cultura y Turismo, Ayuntamiento de Burgos.
- SANTILLÁN, Ramón (1996), *Memorias (1808-1856)*, Madrid, Tecnos.
- SILOS MORENO, Domingo (1814), *Oración Fúnebre, que dixo a la buena memoria de los vocales de la Junta Superior de Burgos del Intendente interino y su Secretario, el día 2 de mayo de 1812*, Madrid, Imprenta de Sancha.